

Iglesia Católica y redes transnacionales de activismo antiabortista: bioética y usos políticos de la memoria del Holocausto

Catholic Church and transnational networks of anti-abortion activism: bioethics and political uses of the memory of the Holocaust

PABLO GUDIÑO BESSONE*
(CIS-IDES/ CONICET) Argentina
pablo.gbessone@yahoo.com.ar

RESUMEN

El presente artículo aborda la emergencia del activismo católico antiabortista pro-vida y su conversión en una red de activismo político transnacional. Mediante la reconstrucción de una genealogía histórica, el trabajo analiza los orígenes del movimiento *pro-life* en los Estados Unidos en la década de los '70, y la expansión que de dicho fenómeno se fue dando a lo largo de Latinoamérica y el mundo. Asimismo, las formas en que la Iglesia Católica halló en el activismo pro-vida un aliado central en el emprendimiento de su lucha antiabortista. Se analiza también la activación de la bioética católica como discurso opositor al aborto y la forma en que esta es entrelazada a las resignificaciones de la memoria del Holocausto para retratar al aborto como crimen y genocidio.

Palabras clave: aborto, activismo pro-vida, Iglesia católica, bioética, memoria del Holocausto

ABSTRACT

This article addresses the emergence of pro-life anti-abortion Catholic activism and its conversion into a network of transnational political activism. Through the reconstruction of a historical genealogy, the work analyzes the origins of the pro-life movement in the United States in the 1970s, and the expansion of this phenomenon throughout Latin America and the world. Likewise, the ways in which the Catholic Church found in pro-life activism a central ally in the undertaking of its anti-abortion struggle. It also analyzes the activation of catholic bioethics as a speech opposed to abortion and the way in which it is intertwined with the resignifications of the memory of the Holocaust to portray abortion as a crime and genocide.

Keywords: abortion, pro-life activism, Catholic Church, bioethics, memory of the Holocaust

Recibido: 16/10/2017 Aceptado: 10/12/2017

*Doctor en Ciencia Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS-IDES). Becario Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Centro de Investigaciones Sociales del IDES. Docente-investigador del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales (IAPCS) de la UNVM.

Introducción

Desde inicios de la década de los '70 en los Estados Unidos, y expandiéndose luego en el escenario político transnacional, una proliferación de ONGs y colectivos de activistas autodenominados pro-vida *-pro-life-* hacen su irrupción en el espacio público como grupos de protesta en oposición a la legalización/ despenalización del aborto. Con el paso tiempo, la emergencia y conformación de grupos pro-vida en distintas partes del mundo dio paso a la creación de una red transnacional de activismo antiabortista que trasciende a las fronteras políticas de los Estado-Nación y cuyos protagonistas se encuentran vinculados, en su mayoría, a la Iglesia Católica. Se trata de una red transnacional de activistas que comparten un discurso, un propósito y una identidad política en común cual es la defensa de los derechos jurídicos y personales de los fetos y embriones desde el momento de la concepción.

Tanto en el plano local como internacional, los grupos pro-vida se movilizan con en el objetivo de contrarrestar las agendas políticas del feminismo. El Vaticano y los episcopados hallaron en el protagonismo desplegado por estos colectivos un aliado principal para oponerse a las demandas de legislación del aborto en el mundo. El crecimiento que estos grupos han experimentado en los últimos tiempos y su derivación en una red solidaria de activismo transnacional guarda relación directa con las transformaciones estratégicas que el catolicismo ha realizado a nivel de la praxis política y la implementación de nuevos formatos de la acción colectiva en la esfera público-política. En el plano de lo discursivo, una de las principales características y particularidades que hace a la identidad de los grupos pro-vida es la proyección de un discurso político antiabortista complejo que supone el entramado de dogmas religiosos acerca de la sacralidad de la vida humana naciente y elementos de orden secular con base en presupuestos epistemológicos científicos y bioéticos de referencia a los no nacidos como personas jurídicas y sujetos de derecho desde la concepción.

Este artículo se propone abordar la irrupción y el protagonismo de las redes transnacionales del activismo pro-vida y su relación con la Iglesia Católica en la conformación de una batalla mancomunada en contra de las demandas y el accionar de las organizaciones feministas por la legalización del aborto en el mundo. En un primer lugar, el ensayo pone el foco de atención en la emergencia de los grupos pro-vida como uno de los fenómenos socio-político más significativo del catolicismo de los últimos tiempos, sus orígenes en los Estados Unidos en la década de los '70, su expansión por Latinoamérica y el mundo, así como su conversión en una red de activismo antiabortista que opera a nivel transnacional. En segundo lugar, se analiza la retórica discursiva de los grupos pro-vida y el modo en que estos construyen sus argumentos antiabortistas con base en la producción de conocimientos provenientes de los centros de formación e investigación en bioética católica. Por último, el trabajo presta especial interés a las formas en que la Iglesia Católica y los grupos antiabortistas pro-vida entrelazan el discurso bioético católico a la memoria del Holocausto para entablar contigüidades y similitudes entre el aborto y los crímenes cometidos en los campos de concentración durante la Alemania Nazi¹.

1 Este artículo se inscribe en el marco de una investigación mayor que dio lugar a la obtención de mi Tesis Doctoral en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (CIS-IDES/ Argentina), y que contó con el financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Dicha tesis estuvo abocada al estudio de los posicionamientos políticos y discursivos de la Iglesia Católica Argentina de cara a los debates por la legalización del aborto en dicho país. Asimismo, la investigación hizo hincapié en la acción colectiva emprendida en el espacio público por parte de los autodenominados grupos Pro-Vida, así como los usos de la bioética y de la memoria de los crímenes cometidos durante la dictadura militar en Argentina en la conformación de un discurso político antiabortista.

El activismo pro-vida en el escenario político transnacional.

El activismo antiabortista fue adquiriendo con el tiempo un notable protagonismo y presencia tanto en Latinoamérica como en los Estados Unidos y en el continente europeo. Son colectivos y ONGs integrados por actores laicos que actúan como brazos satelitales de la Iglesia Católica y que se caracterizan por haber conformado una red de activismo interreligioso y político a nivel transnacional. Cronológica y espacialmente los grupos pro-vida *-pro-life-* tuvieron su irrupción como fenómeno político en los Estados Unidos en la década de los '70 en un escenario atravesado por los conflictos que significó el fallo *Roe vs. Wade* sobre un caso de aborto no punible. En dicha ocasión, el Tribunal Supremo de Justicia de los Estados Unidos había fallado a favor de la intervención de una práctica de aborto argumentando que la Constitución norteamericana no permitía que el Estado interfiriera en el derecho de una mujer a optar por la interrupción voluntaria de un embarazo que había sido producto de una violación.

En términos de la sociología de la acción colectiva (Melucci, 1999) el fallo *Roe vs Wade* significó un contexto de oportunidades políticas para la emergencia del activismo *pro-life* y para la intensificación de conflictos con las organizaciones feministas *pro-choice* que demandaban la legalización del aborto en los Estados Unidos (Maxwell, 2002; Ziegler, 2009; Tribe, 2012). Siguiendo a los planteos de Sidney Tarrow (1997) sobre los movimientos sociales, la acción colectiva que los grupos *pro-life* emprendieron en su momento en la esfera pública norteamericana ha sido en función a la definición que ciertos actores hacían del reclamo por el aborto como un escenario adverso a la preservación del orden moral. En este sentido, el fallo de la justicia norteamericana a favor del aborto significó un incentivo político para la movilización de los grupos religiosos conservadores quienes con anterioridad venían manifestándose en oposición a las políticas malthusianas de control artificial de la natalidad.

Históricamente, los colectivos y organizaciones antiabortistas se han caracterizado por sus vínculos político e ideológicas con sectores partidarios de la derecha conservadora de sus respectivos países (González Ruiz, 2005; Mujica, 2007). En los Estados Unidos, la emergencia e irrupción del movimiento *pro-life* en la década de los '70 y '80 contó entre sus actores aliados a la Nueva Derecha Americana (Driscoll, 2008). Con anterioridad a los conflictos por el aborto, la derecha partidaria concentraba su discurso político e identitario en la xenofobia y en el impulso de la segregación racial. Llegada la década de los 70' y 80', dichos grupos emprendieron un giro político y discursivo hacia un conservadurismo democrático basado en la oposición al aborto, la protección de los Derechos Humanos de los niños por nacer y la defensa de los roles tradicionales de género. Para los sectores políticos de la derecha norteamericana continuar en la línea discursiva del racismo pasó a ser considerado como políticamente incorrecto. De allí, que el discurso antiabortista y *pro-life* se tornó en un elemento político redituable y fue ganando terreno en la construcción de la plataforma electoral de la derecha americana de cara a las elecciones presidenciales de 1976 y 1980².

2 Para las elecciones presidenciales de 1976 y 1981, la Iglesia Católica Norteamericana y el activismo *pro-life* lograron la construcción de una alianza política con el Partido Republicano. La Iglesia y los grupos *pro-life* dieron su apoyo y legitimidad a las candidaturas presidenciales de Gerald Ford en 1976 y de Ronald Reagan en 1981. Sin embargo, el acercamiento de fuerzas entre ambos sectores no estuvo exento de disidencias al interior del espacio catolicismo. Unos de los principales puntos de discordia giraron en base a la postura disidente de un grupo de obispos, religiosos y activistas *pro-life* que no acordaban con la guerra de Vietnam, la pena de muerte y los recortes en el presupuesto público para políticas sociales que proponían los candidatos del Partido Republicano. Más allá de las críticas y disidencias que provenían de un sector minoritario de obispos y de activistas antiaborto, la jerarquía episcopal de la Iglesia Católica de

Entre las instituciones y grupos que en su momento conformaron el emergente movimiento *pro-life* en los Estados Unidos resultó central el rol protagónico asumido por el *National Right to Life Committee* (NRLC). Desde su fundación en 1968 dicha entidad antiabortista se caracterizó por contar entre sus filas a una mayoría de activistas laicos de adscripción católica comprometidos con la causa *pro-life*. Pese a ello, el NRLC procuraba identificarse como una organización civil de carácter aconfesional e independiente a la Iglesia Católica. Desde sus inicios su intención fue siempre la de presentarse ante la sociedad norteamericana como una institución de carácter estrictamente laico que hacía foco en la problemática del aborto no como un tema religioso sino científico, médico y jurídico.

El *National Right to Life Committee* (NRLC) fue pionera en irrumpir el espacio público con el uso de equipos de ecografía y de ultrasonido con la intención de despertar sensibilidades en las mujeres embarazadas acerca del “asesinato” e “infanticidio” del aborto. A propósito de ello, en el conocido y muy citado artículo “Fetal images: The power of visual culture in the politics of reproduction”, la politóloga norteamericana Rosalind Petchesky (1987) aborda la aparición en los Estados Unidos en 1984 del film documental *El grito silencioso -The Silent Scream-* dirigido por el ginecólogo y obstetra Bernard Nathanson y realizado, precisamente, con el auspicio y financiamiento del NRLC. La realización de dicho documental se hizo con el fin de mostrar en tiempo real y mediante imágenes obstétricas y de ultrasonido el mutilamiento de fetos durante las intervenciones de aborto. El documental se constituyó en una herramienta e ícono simbólico de la lucha antiabortista en los Estados Unidos y fue replicado por otros grupos pro-vida en distintas partes del mundo. El film fue utilizado como estrategia para interpelar y criminalizar a los profesionales de la salud que se manifestaban a favor del aborto y para emprender una batalla comunicacional contra las organizaciones pro-choice en el terreno de lo visual (Morgan y Michaels, 2000; Haraway, 2004).

Asimismo, y en lo que hace a la proliferación de las entidades *pro-life* en los Estados Unidos, en 1981 tiene su aparición la ONG *Human Life International* (HLI), una entidad católica antiabortista que se fue expandiendo a nivel global. Impulsada por sectores políticos e ideológicos de la derecha americana y por el Vaticano, el HLI se fue propagando por Latinoamérica mediante la apertura de sedes y filiales. Dicha ONG se autodefine como una organización que tiene como misión contrarrestar el accionar en el mundo del movimiento *pro-choice*. Entre sus actividades, el HLI lleva adelante operaciones de lobby político con sectores parlamentarios y del poder judicial de los distintos países en los que opera con el propósito de obstaculizar el avance de leyes favorables a la legalización del aborto. El *Human Life International* define entre sus objetivos prioritarios la protección y defensa del derecho a la vida del ser humano en todas las etapas de su desarrollo y promueve de acuerdo con los principios de la encíclica vaticana *Humanae Vitae* (1968) del Papa Pablo VI los métodos naturales de planificación familiar. Su accionar discursivo se encuadra también en lo que el Papa Juan Pablo II denominó como una “cruzada a favor de la cultura de la vida” en oposición a una supuesta “cultura de la muerte” impulsada por las organizaciones feministas y las Naciones Unidas.

La actuación política de los grupos *pro-life* excedió a los límites y fronteras de los Estados-Nación de tal modo que se fueron conformando redes transnacionales de activismo antiabortista. A propósito de ello, dos de las entidades con

los Estados Unidos no consideró la posibilidad de dar un paso atrás en el apoyo electoral a los candidatos republicanos, en tanto lo que consideraban como eje prioritario era la declarada postura antiabortista de estos últimos (Munson, 2011; Tribe, 2012).

mayor protagonismo a nivel transnacional fueron, precisamente, el *National Right to Life Committee (NRLC)* y el *Human Life International (HLI)*. Si bien ambas organizaciones emergieron como un fenómeno estrictamente local de los Estados Unidos, las mismas se caracterizaron por ramificar su presencia en el mundo a partir de la apertura de filiales y la articulación con entidades civiles antiabortistas de distintos países. En la actualidad, tanto el NRLC como el HLI fomentan la realización de encuentros y jornadas regionales e internacionales en las que se reúnen grupos antiabortistas de distintas partes del mundo. Se trata de la celebración de encuentros cosmopolita entre ONGs y activistas pro-vida de distintas nacionalidades. La realización de dichas jornadas tiene como propósito fortalecer la agenda antiabortista en el plano internacional. Al mismo tiempo, tales encuentros se ofrecen como espacios para la formación y el entrenamiento de líderes y voluntarios *pro-life*³.

Retrotrayéndonos al tiempo, cabe remarcar que la celebración de las conferencias de Población y Desarrollo de El Cairo en 1994 y de la Mujer en Beijing en 1995 marcaron un punto de inflexión para el movimiento antiabortista en el escenario internacional. Ambos acontecimientos significaron un contexto político de oportunidades para la concreción y el fortalecimiento del movimiento pro-vida como un fenómeno de activismo transnacional. Con la intención de obstaculizar en las Naciones Unidas el avance de una agenda política favorable a los derechos sexuales y reproductivos y el reconocimiento del aborto como una problemática de salud que afecta a la vida de las mujeres, las organizaciones pro-vida fueron protagonistas en su rol de actores aliados a las delegaciones del Vaticano. También, como partícipes de la construcción de coaliciones estratégicas con representantes de los Estados-Nación que en alianza con la Iglesia Católica y las religiones conservadoras cuestionaban a las conferencias de El Cairo y Beijing por estar impregnadas de una “ideología de género” que alentaba a la inmoralidad sexual y al crimen del aborto.

Tanto la Iglesia Católica como las redes transnacionales de activistas pro-vida tienen como blanco opositor a organizaciones como el *Planned Parenthood Federation*, Amnistía Internacional, la Fundación Ford, *The Rockefeller Foundation* y la Organización Mundial de la Salud, a quienes consideran funcionales al feminismo y a los intereses imperialistas del poder económico occidental. Los grupos pro-vida conforman un sistema de acción colectiva que moviliza a poderes internacionales y redes globalizadas (Mujica, 2009; Sassen, 2010). En este sentido, es que definen a su causa como global y organizan acciones conjuntas en defensa de sus intereses y principios a escala supranacional. Son grupos que tienen retículos organizativos activos en distintos países, capacidad para actuar y conformar redes transnacionales de solidaridad y militancia, y una identidad colectiva en común con una interpretación de la realidad compartida (Della Porta y Tarrow, 2005; Keck y Sikkink, 2000).

3 La ONG antiabortista Human Life International (HLI) opera y hace extensivo su accionar político en países de América Latina y Europa por intermedio de sus filiales. En el caso de Argentina, mediante su articulación con asociaciones civiles antiabortistas como “Pro-Vida Argentina”, “Familias del Mundo Unidas por la Paz” (FAMPAZ), la “Red Federal de Familias”. En Bolivia, mediante ONGs católicas como “Apostolado de la Nueva Evangelización Pro-vida” (ANE Pro-Vida) y la “Fundación Vida y Salud”. En Brasil, por intermedio de “Pro-Vida dá Anápolis” y la “Associação Nacional Pró-Vida e Pró-Família”. En Chile, por medio del accionar del “Movimiento Anónimo Por la Vida”, “Proyecto Nasciturus” e “InformAborto”. En Perú, a través del “Centro de Promoción Familiar y Reconocimiento Natural de la Fertilidad (CEPROFARENA)”. En Colombia, mediante la “Fundación Cultura de la Vida Humana”. En México, por medio el accionar de la “Red Latinoamericana de Centros de Ayuda para la Mujer”. En España, mediante las actividades que lleva adelante la “Asociación Evangelium Vitae”. Por otra parte, el National Right to Life Committee (NRLC) tiene presencia en más de cincuenta Estados de Norteamérica, también cuenta con filiales en Canadá.

La expansión de las redes transnacionales de activistas antiaborto ha sido posible a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación (Castells, 2001).

Estas últimas se constituyeron en un recurso político elemental para la interacción local-global entre dichos grupos y en una herramienta que les permitió visibilizar sus actividades de protesta y ampliar sus márgenes de participación. Al mismo tiempo, el internet posibilitó la réplica de acciones y performances de acción colectiva que estos grupos llevan adelante en distintos lugares del mundo como lo es el caso de las denominadas *Marchas por la Vida -March for Life-*. Éstas, consideradas como el mayor evento de protesta e intervención colectiva que las organizaciones pro-vida realizan en el espacio público con el objetivo de ejercer presiones a los gobiernos locales acerca del aborto y mostrar ante los medios de comunicación y la sociedad la fortaleza del movimiento.

March for Life tuvo su origen en Washington D.C. en el mes de enero de 1974 en conmemoración del primer aniversario del fallo *Roe vs Wade*. Desde la fecha a la actualidad es una actividad que tiene lugar todos los años en los Estados Unidos y se trata del acontecimiento de mayor movilización y convocatoria de los grupos *pro-life*. Durante la realización de las marchas, los activistas antiaborto ocupan el espacio público urbano mediante acciones colectivas como la realización de jornadas de reflexión y protesta en las plazas públicas contra el aborto, la celebración de caminatas, manifestaciones de protesta frente a la Casa Blanca y los tribunales de justicia, la exposición de pancartas con leyendas antiabortistas y el uso de imágenes de fetos abortados como forma de criminalizar a las demandas de las activistas *pro-choice*. Además de tener presencia en la ciudad de Washington, *March for Life* se fue propagando como forma de protesta en otras ciudades de Norteamérica. Son marchas multitudinarias en las que participan en un gran porcentaje jóvenes comprometidos con la causa *pro-life*, así como también religiosos y personas que vienen teniendo una trayectoria de compromiso con estos espacios. El mensaje que transmiten es la del aborto como un mal social, un asesinato y un perjuicio para la salud psíquica y física de las mujeres.

En Latinoamérica, la Marcha por la Vida se tornó en una estrategia de lucha y de visibilidad social y política de los grupos pro-vida en el espacio público. La misma es celebrada en países como Perú, Argentina, Colombia, México, Nicaragua, Bolivia y Chile; naciones estas caracterizadas por su fuerte tradición cultural católica. Dichas manifestaciones antiabortistas cuentan con el aval de los episcopados locales quienes convocan a la ciudadanía a participar de los encuentros. Los manifestantes se movilizan portando discursos de oposición al aborto con base en presupuestos religiosos, pero principalmente poniendo en el centro de la escena argumentos científicos y bioéticos de defensa de la vida desde la concepción. En Europa, las movilizaciones antiaborto tienen notoria presencia en España y Francia y es promovida por ONGs pro-vida de corte católico y ultra conservador. En ciudades como Madrid y Barcelona, estas tuvieron protagonismo en el año 2008 tras la promulgación de la Ley de aborto libre en el país. Entre las intervenciones de acción colectiva que se llevaron adelante cabe destacar la realización de performances artísticas de impacto visual como lo fueron la exposición de ataúdes blancos como acto de protesta por los “niños abortados”. En el caso de Francia, durante la realización de la Marche pour la Vie los activistas elijen como formato de protesta la portación de globos negros en señal de luto por los niños asesinados por aborto.

La mayoría de los movimientos sociales y políticos de la actualidad utilizan a la Internet como un recurso redituable para el emprendimiento de la acción colectiva. Para Manuel Castells (2012), las plataformas digitales de la Internet actúan como un instrumento de comunicación que aporta a la coordinación, la flexibilidad y la temporalidad de la movilización, a la vez que coadyuva a la articulación política entre grupos y actores locales de distintas nacionalidades detrás de la defensa de una causa común a la que consideran universal. Las redes transnacionales del activismo antiabortista potencian sus acciones de protesta a través del uso que le otorgan a estas nuevas tecnologías de la información. Las mismas contribuyen a visibilizar sus acciones como movimiento y a adquirir notoriedad en el escenario político nacional e internacional. La presencia de los grupos pro-vida en el espacio de la Internet se hace efectiva en redes sociales como Facebook, Twitter, You Tube, Instagram, Flickr, páginas web y blogs. También cuentan con el apoyo de cadenas internacionales de televisión y radio como lo es el caso del Canal Católico Mundial de Radio y Televisión EWTN y de portales y agencias de noticia vinculadas a la Iglesia Católica como *Live Action News*, *ACI Prensa*, *Info Católica*, *Life Site News*, *InfoVaticana*, *Aleteia.org* y *Catholic.net*. Además de contribuir en la cobertura periodística de las denominadas Marchas por la Vida, los mencionados portales de noticia de Internet y canales de radio y televisión digital se ofrecen como espacios para la publicación de entrevistas a líderes y referentes pro-vida, así como a médicos y bioeticistas católico de distintas nacionalidades. La tarea consiste en la instalación de una agenda pública y mediática que tenga que ver con la defensa de la “cultura de la vida” y la detracción a los argumentos favorables a la legalización del aborto en el mundo.

Las redes transnacionales de activistas pro-vida actúan como brazo satelital de la Iglesia Católica para oponerse al aborto y a los derechos sexuales y reproductivos. Estas organizaciones no apelan únicamente a argumentos religiosos para dar contienda al aborto, sino que acuden también al uso de pruebas científicas para definir a éste como un asesinato. En este sentido, resulta necesario destacar el modo en que el activismo pro-vida se nutre en términos discursivos de los aportes provenientes de los centros de investigación y formación en bioética católica. Ejemplo de estos son: la Academia Pontificia para la Vida del Vaticano, el Population Research Institute (Estados Unidos), American Life League (Estados Unidos), el National Catholic Bioethics Center (Estados Unidos), el Observatorio de Bioética de la Universidad Católica de Valencia (España), el Istituto di Studi Bioetici S. Privitera (Italia), el Instituto Siciliano di Bioetica (Italia), el Centro di Ateneo di Bioetica de la Università Cattolica del Sacro Cuore (Italia).

Los centros de formación e investigación en bioética católica fueron impulsados en su momento por el Papa Juan Pablo II, el cardenal italiano Elio Sgreccia y el genetista francés Jerónimo Lejeune. Los mismos, además de promover la creación de la Pontificia Academia para la Vida del Vaticano en la década de los '90, fueron quienes exhortaron a las universidades católicas del mundo a comprometerse en la apertura de institutos de investigación en bioética para la formación de cuadros de profesionales especializados. En Latinoamérica tuvo lugar la apertura y fundación de institutos universitarios católicos de bioética entre los que se destacan el Centro de Bioética de la Universidad Católica Boliviana San Pablo de Bolivia, el Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Católica Argentina, el Núcleo de Fe e Cultura de la Pontificia Universidade Católica São Pablo de Brasil, el Instituto de Bioética de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia y el Centro de Bioética de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Cató-

lica de Chile. En la actualidad, estos institutos se encargan de proveer a los grupos pro-vida de herramientas argumentativas con las cuales esgrimen sus discursos antiabortistas en la esfera pública. Actúan también como espacios educativos de formación en bioética católica en tareas vinculadas al desarrollo de programas educativos de grado y posgrado, ofrecen cursos de capacitación a médicos para su desempeño en los comités hospitalarios de bioética, capacitan a parlamentarios y juristas para su labor en los estrados de la política y los tribunales de justicia, organizan jornadas y congresos. Entre otras cosas, cuentan con la publicación de revistas especializadas en las que difunden los resultados de las investigaciones que llevan adelante.

En suma, es posible remarcar la forma en que las redes transnacionales del activismo antiabortista pretenden avalar sus acciones de protesta en los supuestos epistemológicos de la bioética católica. Pues la lucha que estos grupos emprenden en la esfera pública local e internacional para oponerse a la legalización del aborto tiene como eje la definición cientificista de éste como un asesinato y una vulneración al derecho humano a la vida de los nacidos. Retomando a los análisis de Didier Fassin (2016), la vida humana -la biolegitimidad- se ha convertido en el valor más genuino sobre el cual una diversidad de actores en el mundo contemporáneo fundamenta el pensamiento y la defensa de los Derechos Humanos. Esto nos permite comprender el modo en que el significante “vida” es activado y adquiere centralidad argumentativa en el discurso político de los grupos antiabortistas en la oposición que ejercen a las demandas feministas por leyes de interrupción voluntaria del embarazo.

“Genocidio silencioso”: Activismo antiabortista, bioética católica y usos políticos de la memoria del Holocausto.

En su libro *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, Andreas Huyssen (2002) abre el interrogante acerca de si se puede hablar o no de una globalización del discurso del Holocausto. Para el autor, ha sido en el transcurso de la década de los 90’ los exterminios étnicos que tuvieron lugar en lugares como Ruanda, Bosnia y Kosovo los que permitieron activar la memoria del Holocausto Nazi para hacer reminiscencia a las atrocidades genocidas de dichos acontecimientos. En esta misma línea, en *Los abusos de la memoria*, Tzvetan Todorov (2000) refiere a los modos en que el Holocausto asumió el papel de una “memoria ejemplar” que es utilizada para juzgar situaciones de violencias en el presente. Para Todorov, políticamente el Holocausto se fue tornando en un punto de referencia ineludible para remitir a los males absolutos y crímenes contra la humanidad en tiempos actuales. Para el autor, dicha memoria adquirió un sentido de vocación “ejemplar”. Esto es, una memoria de referencia global con un sentido pedagógico, ético y moral que excede y se encuentra más allá de la comunidad de sus víctimas. El Holocausto como una memoria que deja de estar exclusivamente vinculada a una memoria judía -una memoria singular e irrepetible- para convertirse en una memoria de tipo “ejemplar” que va siendo resignificada por distintos colectivos y actores para señalar nuevas atrocidades.

La transformación del Holocausto en una memoria de tipo “ejemplar” permite observar los modos en que ésta va perdiendo su cualidad de acontecimiento histórico singular para adquirir nuevos sentidos metafóricos (Todorov, 2000; Huyssen, 2002; Finkelstein, 2002; Baer, 2006). Esto es, la salida del Holocausto de su particularidad finita y la posibilidad de ser asociado a la lectura de nuevas

experiencias de violencias que transcurren en el mundo actual. Sin embargo, son inevitables los dilemas éticos que derivan de sus intentos de reapropiación y usos políticos, lo que supone la necesidad de atender a los excesos y abusos a los que la memoria del Holocausto se encuentra expuesta y el peligro que acarrea tanto su politización discursiva como su estética visual del horror. El objetivo del presente apartado es abordar los modos en que la memoria del Holocausto es activada por la Iglesia Católica y las redes transnacionales del activismo pro-vida. Esto es, observar las formas en que la Iglesia y los grupos antiabortistas emprenden a nivel de sus discursos analogías entre los crímenes nazis y las muertes de niños por aborto. Comprender la manera en que desde el catolicismo se ubica a la lucha antiabortista en la dimensión de una memoria de tipo ejemplar para definir al aborto como una práctica genocida.

En lo que respecta al desarrollo de la bioética, desde sus orígenes en la década de los '70 ésta estuvo abocada al cuestionamiento de las atrocidades ocurridas en el Holocausto y emergió como contra respuesta a las destrucciones y al aniquilamiento de vidas humanas que tuvieron lugar en los campos de concentración y exterminio nazi. Esto es, como repudio y rechazo ético a prácticas llevadas adelante por el nazismo como lo fueron las experimentaciones científicas y médicas con seres humanos prisioneros entre los que se encontraban judíos, gitanos, comunistas y homosexuales. Comunidades éstas a las que el nazismo consideraba la necesidad de ser aniquiladas a fin de evitar la reproducción de patologías que pongan en riesgo el progreso de la humanidad. En tanto rama de las ciencias médicas, la bioética se encargó de denunciar las brutalidades ejercidas por el nazismo como la realización de investigaciones de tipo eugenésico-racial con niños, el congelamiento de los cuerpos de los prisioneros para comprobar la resistencia hipotérmica del organismo humano, la aplicación de inyecciones de virus de enfermedades, experimentos de sulfonamidas para la asistencia a soldados de guerra, la exposición de los cautivos a gases tóxicos como ensayos para la fabricación de armas químicas (Kogon, 1965). La reminiscencia a las crueldades impartidas por los médicos nazis fue motivo para el desarrollo de la bioética y para la incorporación de ésta a la formación ético-profesional en el ámbito de medicina.

La bioética emerge como disciplina por impulso del médico norteamericano Van Rensselaer Potter (1971) quien planteaba la necesidad de establecer vínculos entre la investigación médica, la ética y los valores humanos. Potter planteaba como principal preocupación la falta de comunicación entre la cultura humanística y las ciencias médicas y tomó como eje de sus argumentaciones bioéticas al Código de Núremberg de 1947 donde se hacía referencia a la imperiosidad de establecer regulaciones y limitaciones a las experimentaciones científicas con humanos (Wilchez Flores, 2011). Esto último, en retrospectiva a las atrocidades cometidas por los médicos nazis y a la consideración que el propio Potter hacía de la experiencia de Auschwitz como la muerte de la condición ética y humana del hombre. Van R. Potter entendía que los principios bioéticos en medicina no debían estar restringidos solamente a la producción de un saber teórico sino, más bien, debían actuar como un horizonte de principios prácticos que contribuyan a orientar y guiar el accionar concreto de los profesionales de las ciencias médicas.

Con el paso de tiempo, la bioética fue expandiendo su campo de intervención y sus agendas de debate en la incorporación de una diversidad de temáticas como el aborto, la reproducción asistida, la muerte digna, entre otros temas. Ello supuso su concreción en un campo disciplinar en disputa en base a la redefinición de sus sentidos (Luna y Salles, 2009; Lamas, 2014). En lo que hace al aborto -tema

de interés de este ensayo- notorias fueron las tensiones y conflictos que se fueron suscitando entre el desarrollo de un modelo de bioética laico-feminista (teleológico) y una bioética de corte católico-personalista (deontológico). El primero de ellos, asentado en principios de justicia basados en el derecho a la libertad y autonomía reproductiva sobre el propio cuerpo, la no opresión, el bienestar y la calidad de vida de las mujeres (Mársico, 2003; Mahowald, 2006; Sherwin, 2014). El segundo, arraigado en valores morales y éticos absolutos sobre la sacralidad e inviolabilidad de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, y amparada en el desarrollo epistemológico de argumentos científicas acerca de los fetos-embriones como personas jurídicas (Sgressia, 1996).

La bioética católica-personalista es una corriente de pensamiento impulsada por el Vaticano desde inicios de la década de los '70. La misma fue adquiriendo presencia y notoriedad a partir de la publicación de una lista de documentos y encíclicas vaticanas entre las que se destacan: a) *Declaración sobre el aborto procurado* (Congregación para la Doctrina de la Fe, 1974), b) *Donum Vitae. Sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación* (Congregación para la Doctrina de la Fe, 1987), c) *Evangelium Vitae* (Juan Pablo II, 1995), y d) *Instrucción Dignitas Personae. Sobre algunas cuestiones de bioética* (Benedicto XVI, 2008). En este último documento, Joshep Ratzinger cuestionaba la implementación de las técnicas artificiales aplicadas a la regulación de la natalidad, al mismo tiempo que denunciaba los usos ilícitos de las ciencias médicas puestos al servicio del control demográfico de las poblaciones y su relación con el avasallamiento de la soberanía de los pueblos.

Con frecuencia, los defensores de la bioética católica-personalista recurren a la memoria de las muertes del Holocausto para plantear similitudes con el aborto y las prácticas de procreación artificial asistida. En parte de sus argumentos, los bioeticistas católicos plantean paralelismos entre el aborto y las técnicas de fertilización in vitro con las políticas eugenésicas y de higiene racial de la Alemania Nazi. Recurrentes son las semejanzas entre la crío conservación de embriones para reproducción asistida con el congelamiento de los cuerpos de los prisioneros judíos que eran sometidos a experimentaciones médico-científicas. En cuanto al aborto, los bioeticistas católicos consideran al índice estadístico de las muertes de niños por interrupciones voluntarias de embarazos como una cifra que supera en creces a las muertes que tuvieron lugar en los campos de exterminio nazi.

En diferentes ocasiones, tanto obispos como activistas pro-vida, intelectuales y bioeticistas católicos consideran que el nazismo es la ideología que inspira a los partidarios del aborto en tanto lo que une a ambos espectros es que comparten una práctica en común cual es la eliminación de vidas humanas indefensas. A propósito de ello, sostiene en uno de sus libros el intelectual católico y activista pro-vida Michel Schooyans: “Que se invoque que alguien sea judío, gitano, discapacitado, niño no nacido o no deseado, adulto incurable, cuando se trata de eliminarlo, los motivos invocados difieren, pero el horror es el mismo” (Schooyans, 2008). En la misma línea, el obispo de Alcalá -España- Juan Antonio Reig Plá compara los trenes de Auschwitz que trasladaban a los prisioneros a los campos de concentración y exterminio nazi con el “tren de la libertad en el que algunas mujeres reclaman el derecho a decidir matar inocentes”. Asimismo, el obispo español remarca en su declaración que el Holocausto más infame se encuentra asociado hoy a “la muerte directa y deliberada de niños inocentes no nacidos” (Juan Antonio Reig Plá, Diario de Alcalá, 25 de Setiembre de 2014). Por su parte, Alejandro Ridruejo, integrante de la Federación Internacional de Asociación de Médicos Ca-

tólicos (FIAMS), afirma que las técnicas instrumentadas para la eliminación de fetos durante las prácticas de aborto son “muy semejantes a los métodos hitlerianos usados en los campos de concentración” (Rudriejo, 2014). A continuación, dos citas que ilustran este intento de analogía entre el aborto y el Holocausto Nazi en declaraciones del portal de noticias Info-Católica y la ONG *Human Life International*:

Los eufemismos usados por los Nazis y ahora por los proponentes del aborto son escalofriantemente similares. A los campos de exterminio en la Alemania nazi y en la Europa ocupada por los nazis les llamaban «centros de reubicación». En la actualidad, en los Estados Unidos, a los campos de exterminio de bebés se les llama «centros de salud reproductiva». A los judíos, Hitler los describía como «una raza parásita», mientras que al niño o niña no deseado Planificación Familiar los describe como «un mero parásito». En el tiempo de los nazis, el resultado final era «la terminación» de los judíos y el resultado final ahora es la «terminación del embarazo» (Info-Católica, Navarra, España, 30 de Agosto de 2009).

Para los malvados nazis los judíos eran “subhumanos”; para los abortistas los bebés por nacer son “subhumanos”. Para los nazis los judíos eran “parásitos”; para los abortistas los niños por nacer son “parásitos”. Para los nazis los judíos eran una “masa”; para los abortistas los bebés por nacer son una “masa”. Desafortunadamente, no hay un Oscar Schindler para los millones de personas “inconvenientes” que son asesinadas por aborto (Human Life International, ONG pro-life, Miami, 12 de Abril de 2012).

Para George Didi-Huberman (2001) la preservación de la memoria del Holocausto mediante imágenes permitió a romper con el propósito de los nazis de hacer de la experiencia de Auschwitz un “no lugar”, un “inimaginable”, lo “irrepresentable”. En la misma dirección, Barbie Zelizer (1998) aborda los modos en que las fotografías tomadas de la liberación de los campos de concentración en Alemania con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial dieron forma a los sentidos de la memoria colectiva del Holocausto. También, la manera en que dichas imágenes se tornaron significantes en los modos de representar/interpretar las atrocidades que en la historia de la humanidad luego de la experiencia de Auschwitz. Las imágenes extraídas de la masacre del Holocausto se transformaron en un ícono representativo del horror de la humanidad y en una referencia ética y moral obligada para señalar los actos de violencia que tienen lugar en el presente. En lo que respecta a la lucha antiabortista desplegada por la Iglesia Católica y el activismo pro-vida, notorios son los intentos de resignificación y uso político de las imágenes del Holocausto para entablar secuencias entre el genocidio nazi y los niños muertos por aborto. Una práctica común del activismo transnacional pro-vida es la utilización de los dispositivos visuales de la memoria del Holocausto para ponerlos en similitud con el “exterminio” de los “niños inocentes abortados”. Cotidianos son los montajes iconográficos con los que los grupos antiabortistas intervienen en sus manifestaciones públicas de protesta en las calles y en las redes sociales de internet donde se intenta asimilar a las clínicas de aborto con los campos de exterminio nazi. En la siguiente imagen, podemos observar un ejemplo de una campaña publicitaria antiabortista donde un grupo de activistas pro-life acude a la memoria iconográfica del Holocausto para calificar al aborto como una práctica genocida y a las clínicas de aborto como campos de concentración y exterminio:



Imagen 1: Campaña publicitaria antiabortista difundida por La España Cristiana Blogspot, 2014⁴.

Tanto en el discurso de la Iglesia Católica como de los activistas pro-vida, los médicos y los bioeticistas católicos, se observa la forma en que la memoria del Holocausto deja de ser un fenómeno singular para convertirse en un significativo político con vocación ejemplar para definir al aborto como “crimen” y práctica “genocida”. A propósito de ello, desde el año 1998 el *Center for Bio-Ethical Reform*, una entidad *pro-life* de los Estados Unidos, puso en marcha el denominado Proyecto Conciencia de Genocidio -*The Genocide Awareness Project (GAP)*-. Dicho proyecto consiste en la exhibición de murales en los campus universitarios de Norteamérica y Canadá donde se tiende a equiparar a los crímenes por aborto con las víctimas del Holocausto y de otras experiencias de genocidio como lo fueron las víctimas afroamericanas de los linchamientos racistas, el genocidio étnico en Ruanda, los actos terroristas que son atribuidos a grupos islámicos como Hezbollah, ISIS y Al Qaeda. Para los representantes del *Center for Bio-Ethical Reform*, el concepto de genocidio remite a “la destrucción premeditada y sistematizada de una nacionalidad, raza, religión, política, cultura, origen étnico, u otro grupo definido por los exterminadores como no deseado”⁵. Según los mismos, dicha definición resulta aplicable a las “matanzas de niños/as por aborto”.

The Genocide Awareness Project (GAP) funciona de modo itinerante por los campus universitarios mediante una pantalla móvil que es utilizada para proyectar imágenes de fetos abortados. El método de exposición consiste en la yuxtaposición de imágenes de embriones y fetos mutilados por aborto con imágenes de víctimas de genocidios, tratando de mostrar al público transeúnte una continuidad entre los crímenes del pasado y aquellos que tienen lugar en el presente. Mediante dichas imágenes se busca definir al aborto como un acto de deshumanización estable-

4 Imagen disponible en: <http://laecristiana.blogspot.com.ar/search?q=holocausto>

5 Gregg Cunningham, activista-integrante del Center for Bio-Ethical Reform Estados Unidos, 11 de Enero de 2015.

ciendo paralelismo con otras víctimas de procesos genocidas en la historia. Con la exposición de estas imágenes, el Center for Bio-Ethical Reform pretende generar impacto en la opinión pública, a la vez que contrarrestar al discurso político de las organizaciones pro-choise:



Imagen 2: Flyer perteneciente a *The Genocide Awareness Project*. Center for Bio-Ethical Reform⁶.

Como sostiene Rosalind Petchesky (1987), una de las principales características del activismo antiabortista ha sido el intento de dominación del discurso visual. El propósito de este apartado ha sido mostrar la semejanza iconográfica y discursiva que la Iglesia Católica y los grupos pro-vida plantean entre las víctimas de la Alemania nazi y los fetos abortados. Para finalizar, cabe remarcar los modos en que la resignificación y uso político de la memoria del Holocausto guarda relación con la politización que la Iglesia Católica y los grupos pro-vida hacen de principios argumentativos de la bioética católica. Esta última ligada a la definición político-discursiva de los fetos/ embriones como personas jurídicas y sujetos de derecho desde la concepción y, desde allí, el retratamiento del aborto como práctica genocida.

Conclusión

El objetivo del presente artículo ha sido abordar las estrategias discursivas del catolicismo en la oposición a las demandas de legalización/ despenalización del aborto. Los modos en que el ingreso de los derechos sexuales y reproductivos como tema de agenda en el plano político internacional significó la necesidad de un replanteamiento político y comunicacional para la Iglesia Católica. A lo largo del trabajo se reparó en la emergencia y proliferación del movimiento pro-vida -pro-life- como uno de los fenómenos políticos más significantes del catolicismo de los últimos tiempos. Las formas en que desde el Vaticano y los episcopados a escala nacional se impulsó a la conformación de grupos de militantes laicos antiabortistas y su consecuente derivación en una red de activismo transnacional. Las redes transnacionales del activismo antiabortista son un conjunto de actores y colectivos interreligiosos cuya actuación traspasa las fronteras y límites de los Estados-Nación. Se trata de una red transnacional de activistas antiabortistas que comparten un discurso y una identidad política en común cual es la defensa de los

6 Imagen disponible en <https://www.abortionno.org/college-campus-outreach-gap/>

fetos/ embriones como personas jurídicas y sujetos de derecho desde la concepción.

El accionar de los grupos antiabortista excede a las fronteras geográficas y límites de los Estados-Nación. El crecimiento y expansión de dicho movimiento a nivel internacional se sustenta en la conformación de redes de solidaridad transnacional y en el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación digital. El movimiento antiabortista es un fenómeno de irrupción local y global a la vez. Emerge en contextos locales y nacionales específicos, al mismo tiempo que deriva en un movimiento global. Por su parte, la Iglesia Católica supo potenciar su lucha antiabortista en el protagonismo que asumen en la esfera pública local e internacional los grupos pro-vida. Esto último refleja la vigencia que los actores religiosos continúan teniendo en los debates contemporáneos de la sociedad civil, en particular, con aquellos temas referidos a la sexualidad (Casanova, 1994; Vaggione, 2015; Vaggione y Morán Faundes, 2016).

La Iglesia Católica halló en los grupos pro-vida un motor de resistencias al reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos. En este sentido, y teniendo en cuenta los debates que en torno al aborto tienen lugar en el marco de las sociedades contemporáneas, el artículo partió de la necesidad de tomar distancias de un modelo analítico centrado exclusivamente en el accionar de la jerarquía eclesiástica. Se trató de profundizar en el análisis del movimiento pro-vida como un espacio conformado por actores laicos de la sociedad civil que despliegan una serie de estrategias político-discursivas y de movilización colectiva para contrarrestar y hacer frente a las demandas de legalización del aborto.

Por otra parte, el artículo se interesó en abordar la activación que tanto los actores eclesiásticos como los activistas pro-vida hacen de la bioética como discurso opositor a la legalización del aborto. Esto es, la manera en que la Iglesia Católica y los grupos pro-life fueron reelaborando sus discursos de rechazo a la interrupción voluntaria del embarazo en la activación de un lenguaje médico, científicista y jurídico que tiene como argumento central la defensa de los derechos personales de los fetos/ embriones como sujetos de derecho desde la concepción. En este sentido, se intentó señalar el modo en que la activación del discurso bioético católico no significó un abandono y retraimiento del discurso religioso. Por el contrario, lo que se observó es la no delimitación del debate por el aborto a la sola dimensión de lo teológico-religioso, sino su reforzamiento a partir de su inscripción en el campo de la bioética como una manera de emprender la defensa de la sacralidad de la vida humana. Por último, el artículo prestó especial interés a la politización del discurso bioético en su entrelazamiento a la memoria del Holocausto para retratar al aborto como un genocidio y una práctica de exterminio contra personas inocentes en el vientre materno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baer, Alejandro. (2006). *Holocausto. Recuerdo y representación*. Madrid. Losada.
- Beauchamp, Tom y Childress, James. (1979, 1º Ed), (2012, 7º Ed.). *Principles of Biomedical Ethics*. New York. Oxford University Press.
- Casanova, José. (1994). *Public religions in the modern world*. London and Chicago. University of Chicago Press.
- Castells, Manuel. (2001). *La era de la información*. México. Siglo XXI.
- Castells, Manuel. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid. Alianza.
- Della Porta, Donatella y Tarrow, Sidney. (2005). *Transnational Protest and global activism*. USA: Rowman and Cohen, Jean L. (1999). *Para pensar de nuevo la privacidad: la autonomía, la identidad y la controversia sobre el aborto*. Debate Feminista. Número 19, abril, 9 - 53. Little field Publishers.
- Didi-Huberman, George. (2004) *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Buenos Aires. Paidós.
- Driscoll, Bárbara. (2005). *La controversia del aborto en Estados Unidos*. México. UNAM.
- Fassin, Didier. (2016). *La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente*. Buenos Aires. Prometeo.
- Finkelstein, Norman. (2002). *La industria de Holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*. España. Siglo XXI.
- González Ruiz, Edgar. (2005). *Cruces y sombras: perfiles del conservadurismo en América Latina*. México. Asociación Colectiva por el Derecho a Decidir.
- Haraway, Donna. (1999). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. Hombre_hembra© Conoce_Oncoración®. Feminismo y tecnociencia*. Barcelona. UOC.
- Huyssen, Andreas. (2001). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn. (2000). *Activistas sin fronteras. Redes de defensa en política internacional*. México. Siglo XXI.
- Kogon, Eugen. (1965). *Sociología de los campos de concentración*. Madrid. Taurus.
- Mársico, Gaia. (2003). *Bioética: voces de mujeres*. Madrid. Narcea.
- Mahowald, Mary. (2006). *Bioethics and Women: Across the Life Span*. New York. Oxford University Press.
- Lamas, Marta. (2014). "La bioética: proceso social y cambio de valores". *Cuerpo, sexo y política*. México. Océano.
- Luna, Florencia y Salles, Arleen. (2009). *Bioética: nuevas reflexiones sobre debates clásicos*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Maxwell, Carol. (2002). *Pro-life activists in America. Meaning, motivation, and direct action*. Cambridge University Press.
- Melucci, Alberto. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México. El Colegio de México.
- Morgan, Lynn y Michaels, Meredith. (1997). *Fetal subjects, feminist positions*. Philadelphia. University of Pennsylvania Press.

- Mujica, Jaris. (2007). *Economía Política del Cuerpo. La reestructuración de los grupos conservadores y el biopoder*. Perú. Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos.
- Mujica, Jaris. (2009). *Microscopio. De la bioética a la biopolítica*. Perú. PromSex.
- Munsosn, Zaid. (2011). *Abortion and the remarking of conservative politics*. Department of Sociology & Anthropology Lehigh University.
- Petchesky, Rosalind. (1987). "Fetal Images: The Power of Visual Culture in the Politics of Reproduction". En, Stanworth, Michelle (ed.). *Reproductive Technologies: Gender, Motherhood and Medicine*. Minneapolis. University of Minnesota Press, 57-80.
- Sassen, Saskia. (2010). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires. Katz.
- Schooyans, Michael. (2008). *La elección de la vida. Bioética y probación*. Buenos Aires. Editorial Claretiana.
- Sgreccia, Elio. (1996). *Manual de bioética*. México. Editorial Diana.
- Tarrow, Sidney. (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid. Alianza.
- Todorov, Tzvetan. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona. Paidós.
- Tribe, Laurence. (2012). *El aborto. Guerra de absolutos*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Vaggione, Juan Marco. (2015). "The Catholic Church, Contemporary Sexual Politics and Development in Latin America", en *The Handbook of Religions and Global Development*. USA. Routledge, 167 - 179.
- Vaggione, Juan Marco y Moran Faúndes, José Manuel. (2016). "Laicidad and religious diversity: themes in the debates on the regulation of religion in Latin America", en *Boundaries of Religious Freedom: Regulating Religion in Diverse Societies*. Switzerland. Vol. 6. Springer International Publishing.
- Van Rensselaer, Potter. (1971). *Bioethics bridge to the future*. New York. Prebitts Hall.
- Wilches Flórez, Ángela María. (2011). "La Propuesta Bioética de Van Rensselaer Potter, cuatro décadas después", en *Opción*, Año 27, N° 66, Bogotá, Colombia, 70-84.
- Zelizer, Barbie. (1998). "Covering atrocity in image". *Remembering to forget. Holocaust memory through the camera's eye*. Chicago. The University of Chicago Press, 86-140.
- Ziegler, Mary. (2013) *Women's Rights on the Right: The History and Stakes of Modern Pro-Life Feminism*. Berkeley. Berkeley Journal of Gender, Law and Justice.

DOCUMENTOS

Pablo VI. (1968). *Humanae Vitae*. Roma. Santa Sede.

Congregación para la Doctrina de la Fe. (1974). Declaración sobre el aborto procurado. Roma. Santa Sede.

Congregación para la Doctrina de Fe. (1987). *Donum Vitae*. Sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación Roma. Santa Sede.

Juan Pablo II. (1995). *Evangelium Vitae*. Roma. Santa Sede.

Benedicto XV. (2008). Instrucción *Dignitas Personae*. Sobre algunas cuestiones de bioética. Roma. Santa Sede.

